



Nro. 33
JULIO – DICIEMBRE
2025
e-ISSN 2451-5965
Recibido: 30/08/2024
Aceptado: 09/05/2025
Pp.1 - 25

 doi.org/10.48162/rev.48.101

El Acuerdo Trans-Pacífico en la campaña electoral estadounidense de 2016: un análisis de la relación entre política doméstica y exterior en el marco del ascenso al poder de Trump

The Trans-Pacific Partnership in the 2016 U.S. Election Campaign:
An Analysis of the Relationship Between Domestic and Foreign
Policy in the Context of Trump's Rise to Power

Anabella Gluj

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)
Facultad de Ciencias Sociales,
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe,
Argentina
anigluj@gmail.com

Resumen

El objetivo del artículo es analizar el tratamiento del Acuerdo Trans-Pacífico (TPP) como eje de la campaña electoral en Estados Unidos durante el 2016. Para ello, primero se incluye una introducción sobre las características del proceso de formulación de este mega acuerdo de libre comercio y sus objetivos. Luego, se analiza la elección de 2016: se incorpora un apartado sobre cómo fue incluida la discusión sobre el TPP en el Partido Demócrata y otro centrado en el Partido Republicano. En ese marco, se indaga en cómo la dinámica electoral fue modificando las posiciones de determinados legisladores, imposibilitando que el gobierno de Barack Obama contase con el apoyo necesario para poder ratificar el TPP en el Congreso. Por último, se destina un apartado al análisis del triunfo de Trump y el veto del TPP. El trabajo busca analizar, a partir de este caso, el vínculo entre política doméstica y exterior y la relación entre Estado y sociedad civil en los debates sobre políticas de liberalización comercial en Estados Unidos observando los cambios en las relaciones de fuerza. Para ello, se desarrolló un análisis cualitativo de caso a partir de un corpus documental que incluyó fuentes oficiales, declaraciones de distintos actores sociales y artículos de prensa.

Palabras clave: *Libre comercio, Estados Unidos, Elecciones, Trump*

Abstract

The objective of this article is to analyze the treatment of the Trans-Pacific Partnership (TPP) as the axis of the electoral campaign in the United States during 2016. To do so, first we include an introduction on the characteristics of the process of formulation of this mega free trade agreement and its objectives. Then, the 2016 election is analyzed: we include a section on how the discussion on the TPP was introduced in the Democratic Party and another one focused on the Republican Party. In this context, it explores how the electoral dynamics modified the positions of certain legislators, making it impossible for the Obama Administration to have the necessary support to ratify the TPP in Congress. Finally, a section is devoted to the analysis of Trump's victory and the veto of the TPP. The paper seeks to analyze, based on this case, the link between domestic and foreign policy and the relationship between state and civil society in the debates on trade liberalization policies in the United States, observing the changes in power relations. For this purpose, a qualitative case analysis was developed based on a documentary corpus that included official sources, statements by different stakeholders and press articles.

Keywords: *Free trade, United States, Elections, Trump*

Introducción

En el presente artículo buscamos analizar las discusiones sobre las políticas de liberalización comercial en el marco de la campaña electoral estadounidense en 2016. Especialmente, ponemos el foco en el Acuerdo Trans-Pacífico, como eje estructurante del debate político en dicho año (Morgenfeld, 2016).

Este mega acuerdo, propuesto a fines de la presidencia de George W. Bush e impulsado especialmente por Barack Obama, fue firmado por Estados Unidos y otros 11 países de la cuenca del Pacífico (Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam) en 2015. El TPP tenía como objetivo implícito excluir a China: se inscribía en la llamada política de “pívot asiático” en pos de reorientar la atención de la política exterior para reforzar el poderío estadounidense en Asia y contener el crecimiento del “gigante asiático”.

El proceso de negociación del TPP fue extenso. Entre 2009 y 2015, las relaciones de fuerza a escala nacional e internacional fueron determinantes en los vaivenes de las posiciones de Estados Unidos y su capacidad de imponerlas.

A nivel doméstico, en ese proceso, fueron visibles las presiones de distintos sectores sociales, el *lobby* empresarial y la campaña en contra del TPP desplegado por los sindicatos. Especialmente, se desarrolló un fuerte debate en el interior de la sociedad estadounidense cuando se votó en el Congreso en 2015, tras una serie de polémicas, la renovación de la potestad presidencial para negociar tratados comerciales denominada *Trade Promotion Authority* (TPA conocida como *fast-track*). Esta votación en la Cámara de Representantes fue con un ajustado margen (218 votos a favor y 208 votos en contra) y en el Senado alcanzó con algunas dificultades los 60 votos positivos necesarios para evitar los intentos de bloqueo (por ejemplo, a través del *filibuster*).

Este frágil triunfo legislativo, le permitió al gobierno de Obama, cerrar las negociaciones multilaterales. Sin embargo, en esas instancias finales, por diversas presiones, Estados Unidos concedió dos cuestiones: una menor protección a los medicamentos biológicos y la exclusión de las tabacaleras de los mecanismos de arbitraje inversor-estado. Estas concesiones generaron que tabacaleras y farmacéuticas, con fuerte influencia y capacidad de *lobby* en el Congreso, rechazaran el acuerdo y con ello, peligrase su posterior aprobación en el Legislativo, cambiando la relación de fuerzas en pleno contexto electoral.

Si bien las políticas de liberalización comercial en Estados Unidos han generado, ya desde la década del 90, discusiones en la sociedad civil, el caso del TPP resulta especialmente paradigmático por su bloqueo a nivel doméstico en el marco de una campaña electoral.

Al tratarse de un eje central en las discusiones en estas elecciones, amerita revisitar el proceso ya que los efectos de las políticas de libre comercio, especialmente la pérdida de puestos de trabajo, continuaron

presentes en las retóricas de los candidatos en las campañas posteriores. Nos interesa, por lo tanto, indagar en la relación entre Estado y sociedad civil, así como también entre política doméstica y exterior, en un Estados Unidos cada vez más polarizado políticamente y con la irrupción en la escena de la figura de Donald Trump.

A la hora de adentraron en la caracterización del TPP y su desenlace, encontramos un conjunto de trabajos que han analizado distintos aspectos del acuerdo y bajo diversos lentes¹. Identificamos, por un lado, visiones liberales optimistas y defensoras del TPP (Fergusson et al., 2015; Green y Goodman, 2015; Hamilton, 2014; Petri y Plummer, 2016; Robinson, 2017; Tellis, 2014; Twining et al., 2016; Wilson, 2015). En este marco, varios trabajos focalizaron en las dificultades para concretar el TPP como estrategia geopolítica (Capling y Ravenhill, 2011; Elms, 2016; Griffith et al., 2017; Solís, 2012). Mientras otros análisis fueron más allá y plantearon la inconsistencia de la estrategia geopolítica y su incapacidad para contener a China mediante el llamado “pivote asiático” (Löfflmann, 2016).

Por último, más cercanos a nuestras inquietudes hallamos tres trabajos. Por un lado, Biegon (2020) desde una perspectiva neogramsciana comprende al TPP como un proyecto hegemónico de Estados Unidos en respuesta a la crisis económica y la rivalidad de China, y su posterior veto por parte de Trump como un síntoma de la crisis de la hegemonía estadounidense. En línea con estos planteos, Merino (2017, 2018) concibe al TPP como una geoestrategia específica de un sector de las fuerzas globalistas en el marco de sus luchas hegemónicas en un período de transición histórica mundial. El objetivo de esta geoestrategia radicaba en configurar las reglas de juego del siglo XXI, es decir establecer el nuevo Orden Mundial, construyendo una nueva institucionalidad global para resolver una crisis de hegemonía que se presentaba como crisis económica y geopolítica de “Occidente” (Merino, 2017). Esta geoestrategia encontró un límite con el veto al TPP que impuso Trump como expresión de las fuerzas americanistas.

Por último, Chodor (2019) aporta una visión más compleja marcando que el TPP puede comprenderse como un nuevo instrumento “constitucional” ante la crisis orgánica del neoliberalismo, privilegiando al capital transnacional y buscando construir consenso mediante la incorporación de estándares laborales y medioambientales. Sin embargo, al introducir estos temas en los debates sobre libre comercio, abrió terreno para que fuerzas sociales subordinadas impugnaran y finalmente desbarataran el acuerdo. De allí se desprende un análisis de las contradicciones que albergaba en su interior el TPP como proyecto hegemónico impulsado por Estados Unidos que, por lo tanto, no puede comprenderse de manera monolítica ni racional.

¹ El recorte del estado de la cuestión aquí presentado remite al papel de Estados Unidos y los objetivos geopolíticos en torno a esta política de libre comercio. Queda por fuera de los objetivos de este artículo analizar el conjunto de la bibliografía que aborda el TPP focalizando en la política interna y el impacto que genera en las economías de cada uno de sus otros países miembros. Así como tampoco incluimos en este trabajo el conjunto de análisis sobre cada uno de los capítulos de este mega acuerdo regional y sus implicancias para cada sector de la economía.

Más allá de ciertas discrepancias teóricas, de estos trabajos nos interesa destacar la comprensión del TPP como un proyecto que se inscribe en la necesidad de una recomposición de la acumulación y la dominación imperialista en un contexto de crisis. A su vez, resaltamos que este proyecto no era monolítico ni totalmente coherente en sí mismo y era impulsado por la fracción globalista de la clase dominante. Sin embargo, las contradicciones que allí se contenían y la propia dinámica de la relación de fuerzas a nivel doméstico e internacional condicionaron el propio proceso de negociaciones y su desenlace.

La hipótesis que atraviesa este trabajo comprende que el fracaso del TPP se explica a partir de la agudización de las tensiones sociales a nivel doméstico en el marco de la campaña electoral que imposibilitaron su tratamiento en el Congreso y desembocaron en el ascenso de Trump. Estas relaciones de fuerza se vieron influidas por las propias consecuencias que tuvo la expansión global de capitales norteamericanos, especialmente los efectos de la deslocalización de empresas y desindustrialización que generaron cambios en la estructura de clases estadounidense (Gluj, 2024; Piva, 2020).

Ordenamos la exposición en tres apartados. Primero, nos adentramos en el análisis de la elección de 2016: se incluye un apartado sobre cómo fue incluida la discusión sobre el TPP en el Partido Demócrata y otro centrado en el Partido Republicano. En ese marco, indagaremos en cómo la dinámica electoral fue modificando las posiciones de determinados legisladores, imposibilitando que el gobierno de Obama contase con el apoyo necesario para poder ratificar el TPP en el Congreso. Por último, destinamos un tercer apartado al triunfo de Trump y el voto del TPP.

Se realizó un análisis cualitativo de caso a partir de un corpus conformado por documentos oficiales y discursos políticos, declaraciones de diversos actores sociales y un relevamiento de prensa (*New York Times* y *The Washington Post*). En el caso de los actores sociales se privilegiaron a sindicatos y corporaciones empresarias, atendiendo a sus representaciones. Tomamos a la *American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO), principal central obrera y, en el caso de las asociaciones empresarias seleccionamos a las históricas y poderosas *US. Chamber of Commerce*, *Business Roundtable* y *National Association of Manufacturers*, impulsoras de políticas de liberalización comercial. A su vez, se incorpora en este caso, el surgimiento de nuevas asociaciones empresariales cuyo agrupamiento estaba centrado en la defensa de la producción nacional: *Coalition for a Prosperous America* y *Alliance for American Manufacturing*. De este modo, se identifican las posiciones e intervenciones de la fracción globalista y la americanista de la clase dominante estadounidense (Gluj, 2024; Merino, 2018; Piva, 2020).

Por último, antes de adentrarnos en el análisis del proceso electoral de 2016 y el debate en torno al TPP, amerita brevemente señalar algunos elementos del sistema político estadounidense. El proceso electoral en Estados Unidos es de por sí complejo. Incluye la instancia de primarias, la convención nacional de cada partido y la votación propiamente dicha que

deviene en la conformación de un Colegio Electoral quien termina eligiendo al presidente. Bajo este sistema indirecto, no prevalece la premisa de “una persona un voto”: cada estado tiene una cantidad de electores y -salvo Maine y Nebraska- opera el mecanismo de “winner-take-all”. Es decir, quien gana obtiene el conjunto de los miembros para el Colegio Electoral. Esto genera que determinados estados sean más importantes que otros en la campaña: los llamados *swing states*² son los que terminan definiendo la elección. A la vez, este sistema admite que el candidato más votado pueda perder la presidencia, este fue el caso de Hillary Clinton en 2016.

Este sistema de voto indirecto se conjuga con otras características: el carácter voluntario del voto y la existencia de una serie de impedimentos para ejercer tal derecho; un sistema fuertemente bipartidista que inhibe el desarrollo de terceros partidos; un creciente peso del financiamiento privado a las campañas electorales y una baja participación electoral.

Hechas estas aclaraciones, analizaremos el proceso electoral de 2016 focalizando en el debate en torno al TPP en las campañas de ambos partidos políticos³. Es decir, excede al presente artículo un análisis de las elecciones, sus primarias y las particularidades de cada estado. Sólo se mencionan estos aspectos en la medida en que resultan pertinentes para el análisis de cómo fue tratado el TPP en las campañas y cómo esto imposibilita que el gobierno de Obama pudiera ratificarlo en el Congreso.

La(s) campaña(s) del Partido Demócrata en 2016

En abril de 2015, Hillary Clinton anunció sus intenciones de postularse para presidenta de los Estados Unidos. En ese entonces, en plena discusión en el Congreso por la renovación del *Trade Promotion Authority*, ya empezaba a recibir presiones de los sindicatos y demás organizaciones progresistas para que rechazara públicamente el TPP⁴.

En paralelo, Bernie Sanders, quién también anunció su candidatura a fines de abril⁵, participaba del debate legislativo al respecto como senador. Su posición de rechazo al TPP fue utilizada abiertamente para intentar lograr el apoyo electoral de la AFL-CIO⁶ a su figura. Además, anunciaron sus intenciones de competir por la presidencia el senador Jim Webb, Lincoln Chafee

² Los “swing states” (estados pendulares) o también conocidos como “battleground states” (estados en disputa) son aquellos que no tienen un claro ganador en las encuestas previas a la votación. No puede determinarse de antemano un triunfo republicano o demócrata y, por lo tanto, son aquellos en los cuales está en juego la elección.

³ Incluimos en el anexo un cuadro que compara elementos centrales de ambas campañas con el objetivo de sistematizar la información y acompañar la lectura.

⁴ Martin, J. y Confessore, N., “Hillary Clinton Courts the Democratic Left, but Is Pressured to Take Progressive Stands”, *New York Times*, 1/5/2015; Chozik, A., “Hillary Clinton Walks Tightrope as Pressure Grows to Take Stance on Trade Deal”, *New York Times*, 12/5/2015; Gearan, A. y Nakamura, D., “Clinton widens trade gap with Obama”, *The Washington Post*, 16/6/2015.

⁵ Kane, P. y Rucker, P., “An unlikely contender, Sanders takes on ‘billionaire class’ in 2016 bid”, *The Washington Post*, 30/4/2015.

⁶ Fandos, N., “Bernie Sanders Lobbies for A.F.L.-C.I.O. Endorsement”, *New York Times*, 29/7/2015.

(gobernador de Rhode Island), el académico Lawrence Lessig y Martin O'Malley (gobernador de Maryland). Sin embargo, fueron declinando sus candidaturas antes de las primarias, el único que llegó a competir en la elección de Iowa fue O'Malley en la cual tuvo una mala performance y finalmente desistió de continuar la carrera por la presidencia.

Si bien durante 2015 no había comenzado la campaña electoral oficialmente, los distintos candidatos comenzaron sus recorridas por el país y la búsqueda de financiamiento y apoyos políticos. Bernie Sanders al respecto planteó que iba a costear su campaña a través de donaciones individuales logrando batir récords de recaudación a partir de este mecanismo⁷.

En ese marco, una vez firmado el TPP en octubre de 2015 y luego de meses de evitar pronunciarse públicamente al respecto, Hillary Clinton anunció su rechazo a este tratado de libre comercio⁸. Estas declaraciones se hicieron previo al primer debate de candidatos demócratas y generaron de por sí reacciones de distintos sectores. Se destacaron las afirmaciones de Richard Trumka, presidente de la AFL-CIO, saludando el cambio de posición de Hillary:

Los trabajadores estadounidenses estamos muy contentos de que la senadora Clinton se oponga al TPP. La aplaudo por dar este paso y optar por defender los valores de los trabajadores. Su decisión es un punto de inflexión crítico y será inestimable en nuestro esfuerzo por derrotar al TPP [Traducción propia].⁹

Por su parte, *US Chamber of Commerce* sostuvo que no había que olvidar que Hillary Clinton había formado parte de las negociaciones del TPP como Secretaria de Estado y que anteriormente lo había definido como “el modelo a seguir en materia de acuerdos comerciales”. A la vez, señalaron que, según las encuestas, los votantes demócratas estaban a favor de expandir el libre comercio, desestimando así el peso de las palabras de la candidata presidencial¹⁰.

Pese a esta primera reacción con cierta incredulidad de la *US Chamber of Commerce*, la presencia de Bernie Sanders como competidor en la interna demócrata generó que se expusieran las diferencias en el interior del partido e incluso provocó presiones para que Hillary se pronunciarse en determinados temas, entre ellos el TPP, corriéndose a la izquierda¹¹. Por su parte, la AFL-CIO sostuvo tras el primer debate de candidatos: “No se equivoquen, los trabajadores están influenciando el debate. Nosotros estamos estableciendo los términos y condiciones de esta elección” [Traducción propia]¹². Buscaban

⁷ Healy, P., “Bernie Sanders Raises \$26 Million, Powered by Online Donations Exceeding Obama’s 2008 Pace”, *New York Times*, 30/9/2015.

⁸ Chozick, A., “Hillary Clinton Opposes Obama’s Trans-Pacific Trade Deal”, *New York Times*, 7/10/2015.

⁹ AFL-CIO, “Hillary Clinton’s Opposition to TPP Praised”, 8/10/2015. Recuperado de: <https://aflcio.org/press/releases/hillary-clintons-opposition-tpp-praised>

¹⁰ U.S. Chamber of Commerce, “During Debate, Democratic Candidates Mum on One Critical Economic Issue”, 14/10/2015. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/dear-45/during-debate-democratic-candidates-mum-one-critical-economic-issue>

¹¹ Marcus, R., “The deep Democratic divide”, *The Washington Post*, 18/11/2015.

¹² AFL-CIO, “Trumka in New Hampshire: “Raising wages is what we’re all about”, 7/11/2015. Disponible en: <https://aflcio.org/speeches/trumka-new-hampshire-raising-wages-what-were-all-about>

así apropiarse del cambio de posición de Hillary respecto al TPP como un triunfo propio. El contexto, sin embargo, era complejo y poco auspicioso para la candidata demócrata en tanto empezaba divisarse que, pese al apoyo de la dirigencia sindical, sus bases simpatizaban cada vez más con los planteos de Sanders y Trump¹³.

En 2016 con la campaña ya en curso, comenzaron las primarias. En febrero, Clinton ganó el caucus de Iowa por un margen ínfimo (49.8% a 49.6%) y perdió en New Hampshire donde Sanders obtuvo el 60.4%. Luego, Hillary tuvo dos victorias: en Nevada con el 52.6% y en South Carolina con un margen más amplio a su favor, logrando el 73.5%.

Luego en marzo, hubo una serie de elecciones importantes. En el primer “*Super Tuesday*” ganó Hillary Clinton siete estados (Alabama, Arkansas, Georgia, Massachusetts, Tennessee, Texas y Virginia), aunque Bernie Sanders retuvo mayoría en otros cuatro (Colorado, Minnesota, Oklahoma y Vermont). Ante este panorama, Sanders salió a polemizar fuertemente con Hillary por su defensa del NAFTA y su papel en la negociación del TPP como Secretaria de Estado, de cara a las elecciones en los estados del *Rust Belt*¹⁴. Las primarias fueron muy parejas en estos estados y Bernie Sanders sorprendió con un triunfo en Michigan con estas críticas a los tratados de libre comercio como eje central¹⁵.

Si bien Hillary ganó la mayoría de las internas que se desarrollaron en marzo, durante abril tuvo una peor performance: Sanders ganó varias contiendas (Alaska, Hawaii, Idaho, Utah, Washington, Wisconsin y Wyoming). Durante mayo y junio continuaron las primarias, Clinton obtuvo triunfos en estados importantes como California y Nueva York. Sin embargo, no por ello dejó de recibir presiones. En el caso de Oregon, por ejemplo, sindicatos y grupos ecologistas le exigieron que se pronunciase en contra de un tratamiento del TPP en la sesión del Congreso posterior a las elecciones, conocida como “*lame-duck session*”¹⁶. No fueron, sin embargo, suficientes las declaraciones y terminó imponiéndose Sanders en ese estado.

A mediados de junio, a pesar de la sorprendente campaña desplegada, finalizaron las elecciones primarias con una derrota de Sanders¹⁷. Terminó primando la fortaleza de la estructura burocrática partidaria y sus millonarios aportantes. Hillary Clinton como la candidata del *establishment* demócrata y con la mayoría de los representantes y senadores demócratas apoyándola,

¹³ Scheiber, N., “Unions Lean Democratic, but Donald Trump Gets Members’ Attention”, *New York Times*, 29/1/2016.

¹⁴ Chozick, A. y Healy, P., “In Democratic Debate, Bernie Sanders Pushes Hillary Clinton on Trade and Jobs”, *New York Times*, 6/3/2016.

¹⁵ Chozick, A., “After Michigan Loss, Hillary Clinton Sharpens Message on Jobs and Trade”, *New York Times*, 9/3/2016; Hohmann, J., “Six reasons for Sanders’ surprise win in Michigan”, *The Washington Post*, 10/3/2016.

¹⁶ Nakamura, D., “Clinton says she would oppose TPP, bucking Obama, in lame-duck session”, *The Washington Post*, 6/5/2016.

¹⁷ En líneas generales, Sanders tuvo un desempeño exitoso en los estados del norte del país, mientras que Hillary Clinton sacó ventaja en los estados del sur. Excede al presente artículo un análisis detallado de los resultados en cada estado.

finalmente se impuso (Moody, 2017). Recién en ese momento, oficialmente la AFL-CIO dio su apoyo a Hillary Clinton como candidata, remarcando su posición de rechazo al TPP y destacando el importante papel que cumplió Sanders en las primarias y el impacto de sus planteos en la política estadounidense, a la vez que lo instaban a apoyar a Hillary contra Trump¹⁸. En ese sentido, la dirigencia sindical continuó durante 2016 su campaña contra el TPP en paralelo con su apoyo a Hillary. Ella, por su parte, al recibir el aval de la AFL-CIO a su candidatura, evitó mencionar este tratado de libre comercio¹⁹.

Ahora bien, este panorama no se tradujo en un consenso total, ni una subordinación plena al conjunto de los actores bajo la candidatura y el programa de Clinton. El “neoliberalismo progresista” en crisis también se expresó en tensiones internas. Terminadas las primarias, comenzaron una serie de negociaciones dentro del Partido Demócrata respecto a la plataforma electoral y distintas definiciones políticas de cara a la Convención Nacional. Allí nuevamente apareció como eje central de debate qué posicionamiento adoptar ante el TPP²⁰. Las discusiones fueron extensas respecto a qué formulación utilizar. El sector de Sanders proponía un claro posicionamiento contra el TPP, mientras que la dirigencia sindical, en alianza con Clinton, presentó una enmienda más ambigua contra los tratados comerciales que “no apoyan los buenos empleos estadounidenses, aumentan los salarios y mejoran nuestra seguridad nacional”²¹. La AFL-CIO caracterizó a esta enmienda como un triunfo histórico argumentando que el Partido Demócrata había escuchado a las familias trabajadoras, adoptando una postura firme respecto al TPP, a la vez que sostenían que continuaban movilizados para derrotar este acuerdo²². Por su parte, el sector de Sanders argumentaba que esta formulación era una retórica vacía que le allanaba el camino a Trump para que se apropiase de la campaña por un “comercio justo”²³. Mientras que, del otro lado, se aspiraba a sostener la unidad del partido y no enfrentarlo al propio presidente Obama quien apoyaba públicamente la candidatura de Hillary Clinton y aún insistía en intentar aprobar el TPP en el Congreso. El sector de Bernie Sanders terminó

¹⁸ AFL-CIO, “AFL-CIO Votes to Endorse Hillary Clinton for President”, 16/6/2016. Disponible en: <https://aflcio.org/press/releases/afl-cio-votes-endorse-hillary-clinton-president#:~:text=The%20General%20Board%20of%20the,working%20people%20the%20federation%20represents.> ; AFL-CIO, “Trumka: Unions Front and Center in Big Sky Country”, 24/6/2016. Disponible en: <https://aflcio.org/speeches/trumka-unions-front-and-center-big-sky-country>

¹⁹ Clinton, H., “Statement on AFL-CIO Endorsement”, 16/6/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/hillary-clinton-statement-afl-cio-endorsement>

²⁰ Gearan, A., “Sanders puts his stamp on DNC platform”, *The Washington Post*, 26/6/2016; Healy, P., “Bernie Sanders Is Expected to Endorse Hillary Clinton Next Week”, *New York Times*, 7/7/2016.

²¹ Wagner, J. y Weigel, D., “Clinton moves in Sanders’s direction as his pressuring the party largely stalls”, *The Washington Post*, 10/7/2016.

²² AFL-CIO, “Passage of Strong Trade Amendment Marks Major Milestone”, 10/7/2016. Disponible en: <https://aflcio.org/press/releases/passage-strong-trade-amendment-marks-major-milestone>

²³ Wagner, J. y Weigel, D., “Clinton moves in Sanders’s direction as his pressuring the party largely stalls”, op.cit.

perdiendo la discusión en el “*platform committee*” por 104 a 77 votos, en el marco de un álgido debate y un final con abucheos y escándalo²⁴.

Por fuera del comité propiamente dicho, la plataforma demócrata fue también criticada por las asociaciones empresarias americanistas, que no sólo advirtieron sobre la falta de precisiones respecto al TPP sino principalmente criticaron al Partido Demócrata por no propiciar una política de “*Buy America*”²⁵. Desplegaron, en este sentido, una delimitación política respecto a los sindicatos que apoyaban a Clinton²⁶, con quienes articulaban su campaña contra el TPP.

La discusión sobre el candidato a vicepresidente también avivó las diferencias dentro del Partido Demócrata. Los sectores más progresistas rechazaban la postulación del senador Tim Kaine de Virginia, justamente por sus posiciones a favor del NAFTA y su voto por la positiva en la discusión sobre el *Trade Promotion Authority* de cara el TPP en 2015²⁷. La AFL-CIO, por su parte, si bien propiciaba las candidaturas a vice de los senadores Warren o Brown, salió a defender nuevamente a Hillary Clinton afirmando que ya había demostrado ser una aliada confiable para el movimiento sindical²⁸. Por su parte, la Cámara de Comercio, saludó la candidatura de Kaine, entendiendo que se trataba de una noticia refrescante en el marco de lo “errados” que estaban los candidatos presidenciales en sus posiciones en materia comercial²⁹.

En ese contexto, la Convención Demócrata no estuvo exenta de controversias, con protestas de simpatizantes de Sanders, en el marco de filtraciones de correos electrónicos donde se evidenciaba cómo, entre otras cuestiones, el *Democratic National Committee* había intervenido a favor de Hillary en las primarias. Sanders terminó pidiéndoles a sus propios delegados que no participaran en ningún tipo de protesta en la convención, en pos de sostener la unidad partidaria³⁰. La situación además estuvo signada por los dichos de uno de los asesores de los Clinton, el gobernador de Virginia, Terry

²⁴ Healy, P., “Bernie Sanders Allies Lose a Fight Over Democrats’ Stance on Trade”, *New York Times*, 9/7/2016.

²⁵ Alliance for American Manufacturing, “Democrats Released Their Draft Party Platform Language. Something Important is Missing”, 5/7/2016. Recuperado de: <https://www.americanmanufacturing.org/blog/democrats-released-their-draft-party-platform-language-something-important-is-missing/>

²⁶ Alliance for American Manufacturing, “#DemsinPhilly Day Four: When Clinton Takes the Stage, Will Trade Come Up?”, 28/7/2016. Recuperado de: <https://www.americanmanufacturing.org/blog/demsinphilly-day-four-when-clinton-takes-the-stage-will-trade-come-up/>

²⁷ Chozick, A., “Tim Kaine Seems Likely for Hillary Clinton’s No. 2, but Liberals Balk”, *New York Times*, 21/7/2016.

²⁸ Haberman, M., “A.F.L.-C.I.O. Leader Says Donald Trump Won’t Sway Working Class”, *New York Times*, 24/7/2016.

²⁹ U.S. Chamber of Commerce, “Tim Kaine Also Has a Great Track Record on Trade”, 27/7/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/above-the-fold/tim-kaine-also-has-great-track-record-trade>

³⁰ Healy, P. y Martin, J., “Democrats Struggle for Unity on First Day of Convention”, *New York Times*, 25/7/2016.

McAuliffe, quien sugirió que Hillary podría avalar el TPP una vez que llegase a la Casa Blanca³¹.

A pesar de que el TPP aparecía como un eje fundamental de la discusión al interior del Partido Demócrata y de la campaña republicana, Obama continuaba buscando consensos para aprobarlo en el Congreso, en el marco de también un despliegue de la campaña de *lobby* organizada por las grandes asociaciones empresariales³². Sin embargo, a medida que avanzaba la contienda electoral, representantes y senadores cambiaban sus posiciones respecto al TPP. Incluido Tom Kaine, el senador candidato a vicepresidente demócrata³³. Ante esto, Obama desplegó reuniones con distintos gobernadores, intendentes, funcionarios y empresarios para articular apoyos y construir consensos para lograr al menos ratificar el tratado después de las elecciones³⁴.

En ese marco, Clinton no dejaba de recibir críticas también de los grandes aportantes empresariales a su propia campaña por sus posiciones respecto al TPP³⁵. La Cámara de Comercio, por ejemplo, le recordaba las mismas palabras elogiosas al TPP que sus adversarios políticos le recriminaban, exponiendo así públicamente su cambio de posición³⁶. A la vez, advertía que la retórica electoral caracterizada por continuos ataques al TPP amenazaba con socavar décadas de políticas de libre comercio³⁷.

En ese complejo cuadro el Partido Demócrata, con Hillary Clinton como candidata, llevó adelante la campaña electoral, con debilidades y diferencias internas evidentes. Con presiones de los sindicatos, de las corporaciones empresariales y de los sectores más progresistas dentro del partido orbitando bajo el liderazgo de Bernie Sanders³⁸. Por un lado, el cambio de posición de Hillary Clinton contra el TPP logró contener a la dirigencia sindical y sostener su financiamiento. Sin embargo, esto no implicaba un apoyo lineal de sus bases, que en muchos casos veían con más simpatía a Trump y Sanders. A la vez, cambiar de posición, como vimos, no le evitó a Clinton tener que lidiar con las críticas de los sectores de izquierda del Partido Demócrata, a lo cual se le sumaron las de las corporaciones empresariales, tanto de la fracción americanista como globalista, que veían en sus planteos una ambigüedad ante sus distintos reclamos. Asimismo, rechazar el TPP le significaba al Partido Demócrata atentar contra una de las principales iniciativas políticas del

³¹ Nagourney, A., "Democrats' Divisions Linger, but Parties Have Seen Far Worse", *New York Times*, 27/7/2016.

³² Calmes, J., "Obama Readies One Last Push for Trans-Pacific Partnership", *New York Times*, 21/8/2016.

³³ Op.cit.

³⁴ Hirschfeld Davis, J., "Obama Plans Another Appeal for Trans-Pacific Partnership Trade Deal", *New York Times*, 15/9/2016.

³⁵ Chozick, A. y Martin, J., "Where Has Hillary Clinton Been? Ask the Ultrarich", *New York Times*, 3/9/2016.

³⁶ U.S. Chamber of Commerce, "The 2013 Trump Was a Lot Better on Trade Than the 2016 Version", 28/6/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/above-the-fold/the-2013-trump-was-lot-better-trade-the-2016-version>

³⁷ U.S. Chamber of Commerce, "Clinton's Confounding Position on Trade and TPP", 12/8/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/above-the-fold/clinton-s-confounding-position-trade-and-tpp>

³⁸ Edsall, T., "Hillary Clinton's Juggling Act", *New York Times*, 3/11/2016.

gobierno, debilitando al Ejecutivo ante el Legislativo. En síntesis, la política doméstica terminaba minando la política exterior.

En ese contexto, el enfrentamiento con Trump en las elecciones fue complicado. Hillary recibió en sucesivas oportunidades y en los debates presidenciales en particular, ataques por parte de Trump respecto a su posicionamiento sobre el TPP, el NAFTA y los tratados de libre comercio en general, acusándola de ser una mentirosa y ser en verdad una promotora de estos³⁹. A continuación, analizaremos la campaña republicana y cómo desde ese partido el TPP también constituyó un eje fundamental.

La interna republicana y el crecimiento de Trump

A mediados de junio de 2015, Donald Trump anunció su candidatura a la presidencia. También buscaron competir en la interna republicana otros 16 candidatos: Ted Cruz (senador - Texas), Marco Rubio (senador - Florida), John Kasich (gobernador de Ohio), Ben Carson (neurocirujano), Jeb Bush (ex gobernador de Florida), Rand Paul (senador – Kentucky), Mike Huckabee (ex gobernador de Arkansas), Carly Fiorina (ex CEO de Hewlett-Packard), Chris Christie (gobernador de New Jersey), Jim Gilmore (ex gobernador de Virginia), Rick Santorum (ex senador - Pennsylvania), George Pataki (ex gobernador de Nueva York), Lindsey Graham (senador – South Carolina), Bobby Jindal (gobernador de Louisiana), Scott Walker (gobernador de Wisconsin) y Rick Perry (ex gobernador de Texas). Antes de las primarias propiamente dichas, declinaron sus candidaturas Pataki, Graham, Jindal, Walker y Perry. Como veremos, el resto de los aspirantes a la presidencia fueron renunciando a medida que se desarrollaron las elecciones. En primer lugar, entonces podemos apreciar que el ascenso de Trump se desenvolvió en el marco de un Partido Republicano con liderazgos débiles y una falta de perspectiva política clara, con una multiplicidad de candidatos en carrera. El Partido Republicano como tal, no se presentaba como una fuerza política coherente, por el contrario, aparecía fracturada⁴⁰.

Nuevamente aquí centraremos el análisis de la(s) campaña(s) republicana, focalizando en el papel que tuvo el TPP en las discusiones. Ya en 2015, antes de iniciado el calendario electoral, Trump se posicionó en contra del TPP. Durante el debate respecto al TPA, criticó al Congreso por otorgar esta potestad al presidente y abordar insuficientemente la cuestión de la manipulación monetaria⁴¹. Luego, una vez firmado el TPP, vociferó contra el acuerdo en el marco de un creciente rechazo por parte de legisladores republicanos que se vieron presionados por el descontento de las

³⁹ Pueden consultarse las transcripciones de los debates en: Blake, A., "The first Trump-Clinton presidential debate transcript, annotated", *The Washington Post*, 26/9/2016; "Transcript of the Second Debate", *New York Times*, 10/10/2016; Blake, A., "The final Trump-Clinton debate transcript, annotated", *The Washington Post*, 19/10/2016.

⁴⁰ Robinson, E., "The fracturing of the GOP", *The Washington Post*, 17/12/2015.

⁴¹ Weisman, J., "Obama's Trade Deal Faces Bipartisan Peril in the House", *New York Times*, 31/5/2015.

farmacéuticas y tabacaleras⁴². Entre ellos se destacaba especialmente la influencia ejercida sobre el Senador Hatch de Utah quien presidía el *Senate Finance Committee*⁴³ y era el miembro del Congreso que más contribuciones recibía de la industria farmacéutica⁴⁴. El otro senador relevante que manifestaba sus preocupaciones respecto al TPP era el líder de la mayoría republicana en la cámara, McConnell de Kentucky⁴⁵, donde se concentra parte de la producción tabacalera del país⁴⁶. Es decir, dos miembros clave del Senado, con capacidad de traccionar otros votos.

En 2016 se inició el calendario electoral sin un claro candidato republicano favorito, sin un “*front-runner*”. Ted Cruz ganó en febrero el *caucus* de Iowa, mientras Trump continuó con triunfos en New Hampshire, South Carolina y Nevada. Tras la elección de Iowa, tres candidatos renunciaron: Huckabee, Paul y Santorum. Luego de la elección en New Hampshire abandonaron sus aspiraciones presidenciales Christie, Fiorina y Gilmore, mientras que, tras la primaria de South Carolina, se bajó de la carrera Jeb Bush. En el primer “*Super Tuesday*”, Rubio ganó en Minnesota, Cruz se impuso en Alaska, Oklahoma y Texas, mientras que Trump triunfó en los otros siete estados (Alabama, Arkansas, Georgia, Massachusetts, Tennessee, Vermont y Virginia). Tras estos resultados, Carson suspendió su campaña presidencial, mientras que Rubio lo hizo tras perder Florida en el segundo “*Super Tuesday*”.

Así fue clarificándose el panorama de la interna republicana quedando a mediados de marzo sólo tres candidatos: Donald Trump, Ted Cruz y John Kasich. A fines de abril, con el triunfo de Trump en Nueva York, Cruz y Kasich quedaban matemáticamente imposibilitados para ganar la nominación republicana. Intentaron establecer una alianza para evitar el ascenso de Trump, pero tras sucesivas derrotas y luego de la primaria en Indiana durante mayo, tanto Cruz como Kasich formalmente anunciaron la suspensión de sus candidaturas.

Durante todo el proceso electoral, Trump vociferó contra el TPP. Fue uno de los ejes principales de su campaña desde el comienzo, junto con la política migratoria. Englobaba ambas cuestiones en los conocidos emblemas de “*Make America Great Again*” y “*America First*”. En ese encuadre, uno de los enemigos discursivos de Trump era China. En sucesivas oportunidades, señaló la importancia de recuperar los puestos de trabajo relocalizados en el gigante

⁴² Calmes, J., “As Pacific Trade Negotiators Haggle, U.S. Officials Remain Hopeful”, *New York Times*, 4/10/2015.

⁴³ Calmes, J., “Trans-Pacific Partnership Is Reached, but Faces Scrutiny in Congress”, *New York Times*, 5/10/2015.

⁴⁴ Calmes, J., “Utah Senator, Crucial Ally for the Pacific Rim Trade Deal, Is Now Its Main Hurdle”, *New York Times*, 12/11/2015.

⁴⁵ Nakamura, D. y DeBonis, M., “Obama administration to release full text of Pacific Rim free-trade accord”, *The Washington Post*, 5/11/2015.

⁴⁶ A lo cual se le sumaban, por ejemplo, senadores republicanos de North Carolina, Thom Tillis y Richard Burr, que se manifestaron en defensa de la industria tabacalera también importante en su estado. Véase: Nakamura, D., “Negotiators near accord on trade deal”, *The Washington Post*, 4/10/2015.

asiático, así como también denunció la manipulación monetaria y cómo China se beneficiaría en última instancia con el TPP⁴⁷.

En el marco de la campaña electoral, la discusión sobre el TPP impactó más aún sobre los legisladores republicanos. A los ya mencionados senadores Hatch (Utah) y McConnell (Kentucky) que cambiaron su posición producto de la presión de las farmacéuticas y tabacaleras, se le añadían otros miembros del Congreso que buscaban su reelección y necesitaban de los votos de trabajadores en un contexto en el cual el TPP era un elemento discursivo central de los candidatos a la presidencia. Este fue el caso, por ejemplo, del senador Patrick J. Toomey de Pennsylvania⁴⁸. En paralelo, la presión de las automotrices, con Ford a la cabeza, también generaba que senadores criticaran el acuerdo⁴⁹. Por ejemplo, el senador republicano Portman de Ohio ante las elecciones enfrentaba una difícil reelección y por eso cambió su posición⁵⁰.

En junio, ya con las internas clarificadas, Trump abiertamente salió a interpelar a los votantes de Bernie Sanders, pidiéndoles que lo acompañaran, identificando en el posicionamiento contra el TPP y las políticas de libre comercio un acuerdo nodal entre ambos⁵¹. A su vez, apuntó contra el apoyo de la AFL-CIO a Hillary Clinton. Denunció que la dirección sindical ya no representaba a los trabajadores estadounidenses al avalar a la candidata de Wall Street⁵².

En paralelo, comenzó a circular cada vez más preocupación entre las grandes corporaciones empresarias por el ascenso de Trump. La *US Chamber of Commerce* se encontraba en una situación complicada, por ser la mayor organización de *lobby* y un sostén incondicional del Partido Republicano (especialmente buscando garantizarle una mayoría en el Senado). Ahora estaba ante un candidato presidencial como Trump que se oponía al TPP, una de sus las principales prioridades políticas⁵³. Si bien ya en marzo encontramos las primeras declaraciones al respecto⁵⁴, las discusiones entre Trump y la *US*

⁴⁷ Véase, por ejemplo, las intervenciones: Trump, D., "Republican Candidates Debate in Manchester, New Hampshire", 6/2/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/republican-candidates-debate-manchester-new-hampshire-0> ; Trump, D., "Republican Candidates Debate in Miami, Florida", 10/3/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/republican-candidates-debate-miami-florida> ;

⁴⁸ Calmes, J., "Obama Readies One Last Push for Trans-Pacific Partnership", *New York Times*, 21/8/2016; Calmes, J., "T.P.P. Faces Rough Road in Congress", *New York Times*, 1/9/2016.

⁴⁹ Calmes, J., "Senator Rob Portman to Oppose Pacific Trade Pact", *New York Times*, 4/2/2016.

⁵⁰ Kane, P. y Snell, K., "Portman to oppose trade deal as opposition back home builds", *The Washington Post*, 5/2/2016.

⁵¹ Véase por ejemplo: Trump, D., "Remarks Following the Montana, South Dakota, New Mexico, New Jersey and California Primary Elections", 7/6/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-following-the-montana-south-dakota-new-mexico-new-jersey-and-california-primary>

⁵² Trump, D., "Statement by Donald J. Trump on AFL-CIO Endorsement of Hillary Clinton", 16/6/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/statement-donald-j-trump-afl-cio-endorsement-hillary-clinton>

⁵³ Hakim, D., "U.S. Chamber Out of Step With Its Board, Report Finds", *New York Times*, 14/6/2016.

⁵⁴ U.S. Chamber of Commerce, "Here Is a Reminder that International Trade Makes America Great", 10/3/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/above-the-fold/here-reminder-international-trade-makes-america-great> ; U.S. Chamber of Commerce, "Trump's Trade Policies Would Make

Chamber of Commerce fueron escalando a lo largo la campaña, con ataques cruzados por las posiciones respecto al TPP⁵⁵.

Desde *Business Roundtable*, también se manifestó preocupación respecto a la candidatura de Trump en la prensa, considerando que sus declaraciones en materia comercial eran una traición a los principios del Partido Republicano⁵⁶. Por su parte, la *National Association of Manufacturers* decidió no patrocinar las convenciones de ninguno de los dos partidos políticos y centrar sus esfuerzos en organizar reuniones en los “*battleground states*” y en responder por redes sociales a la campaña mediática contra el TPP⁵⁷. En conjunto, las tres asociaciones enviaron una carta a Obama instándolo a él y a los líderes parlamentarios a que se ratificara el TPP en el Congreso⁵⁸.

En la plataforma republicana consensuada en junio, abiertamente se señalaba que tratados de libre comercio trascendentales no debían ser aprobados de manera apresurada ni votados en una “*lame-duck session*”⁵⁹. Sin embargo, con la nominación de Mike Pence como candidato a vicepresidente, se calmó levemente la situación. Recibió apoyos de las grandes corporaciones empresarias, celebrado por sus posiciones respecto al libre comercio y especialmente a favor del TPP⁶⁰.

Los discursos de Trump al respecto, sin embargo, no se apaciguaron. Por el contrario, continuó reafirmando su rechazo a las políticas de libre comercio, denunciando a Clinton por ser partícipe de éstas. En esta línea, criticaba a las empresas transnacionalizadas y los efectos de la globalización a nivel doméstico:

Hemos llegado hasta aquí porque hemos pasado de una política americanista -centrada en lo que es bueno para la clase media estadounidense- a una política globalista, centrada en cómo hacer dinero para las grandes empresas que pueden trasladar su riqueza y sus trabajadores a países extranjeros, todo ello en detrimento del trabajador estadounidense y de la economía estadounidense. Premiamos a las empresas por deslocalizar y

“America Recession-Bound Again”, 1/4/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/dear-45/trump-s-trade-policies-would-make-america-recession-bound-again>

⁵⁵ U.S. Chamber of Commerce, “The 2013 Trump Was a Lot Better on Trade Than the 2016 Version”, 28/6/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/above-the-fold/the-2013-trump-was-lot-better-trade-the-2016-version>; Corasaniti, N., “Donald Trump Assails U.S. Chamber of Commerce Over Trade”, *New York Times*, 29/6/2016.

⁵⁶ Stewart, J. B., “For Trump, Business Leaders Are More Elites to Resist”, *New York Times*, 14/7/2016.

⁵⁷ Ho, C., “Some trade associations to skip GOP convention, redirect time and funds”, *The Washington Post*, 18/7/2016.

⁵⁸ U.S. Chamber of Commerce, “Trade Association Letter on TPP to President Obama and Congressional Leadership”, 16/6/2016. Recuperado de: https://www.uschamber.com/sites/default/files/documents/files/trade_association_letter_on_tpp.pdf

⁵⁹ Partido Republicano, “2016 Republican Party Platform”, 18/7/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/2016-republican-party-platform>

⁶⁰ U.S. Chamber of Commerce, “Mike Pence Has a Great Track Record on Trade”, 20/7/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/series/above-the-fold/mike-pence-has-great-track-record-trade>

castigamos a las empresas por hacer negocios en Estados Unidos y mantener el empleo de nuestros trabajadores [Traducción propia].⁶¹

En este sentido, adquirieron relevancia política otros sectores no sólo a nivel discursivo sino también en el financiamiento de la campaña de Trump. Fundamentalmente grupos, asociaciones y redes de ultraderecha⁶², como la *National Rifle Association*⁶³ o religiosos, en particular, evangelistas, ligados al candidato a vicepresidente Mike Pence. A estos actores, se le sumaban los sectores americanistas con peso principalmente de la industria del carbón y del complejo sidero-metalúrgico⁶⁴, las industrias extractivas –principalmente petroleras–, el gran comercio minorista, el sector inmobiliario y de la construcción y las “empresas familiares” (Cooper, 2022; Merino, 2018; Post, 2017; Riley, 2021).

Con la campaña electoral polarizada en torno a las políticas de libre comercio, en agosto, varios representantes republicanos que habían acompañado el TPA, cambiaron su posición respecto al TPP. Se trataba de Candace Miller y Dave Trott de Michigan, Bill Shuster y Tim Murphy de Pennsylvania, Ed Whitfield de Kentucky y Ted Yoho de Florida⁶⁵. Especialmente remarcaron la necesidad de establecer medidas para evitar la manipulación monetaria, lo cual fue celebrado por asociaciones americanistas como *Coalition for a Prosperous America*, junto con el cambio de posición de otros tres representantes republicanos Frank Guinta (New Hampshire), Mike Bost (Illinois) y Tom Reed (New York)⁶⁶. Con al menos nueve votos republicanos menos, la posibilidad de una votación en la Cámara de Representantes en 2016 pendía de un hilo, teniendo en cuenta que la diferencia a favor del TPA había sido de diez votos. Días después, se sumó la declaración de la representante republicana Elise Stefanik (Nueva York) que también fue celebrada por *Coalition for a Prosperous America*⁶⁷.

Pese a esta situación crítica, en septiembre, con la votación general cada vez más cerca, Obama no cesó sus intentos por aprobar el acuerdo en el Congreso y abiertamente afirmó que quienes estaban especialmente

⁶¹ Trump, D., “Remarks at Trump SoHo in New York City”, 22/6/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-trump-soho-new-york-city>

⁶² Si bien los millonarios hermanos Koch y su red de extrema derecha “libertaria”, no apoyaron públicamente a Donald Trump, su creciente influencia en la política estadounidense resulta innegable. Fueron quienes desafilaron la primacía del financiamiento de la *US Chamber of Commerce* en el Partido Republicano (Post, 2017; Skocpol y Hertel-Fernandez, 2016) en el marco del crecimiento de la experiencia del *Tea Party*. En el caso de las elecciones de 2016, también destinaron sus donaciones principalmente a las elecciones legislativas.

⁶³ Corasaniti, N., “N.R.A. Comes to Rescue of Donald Trump With Ad”, *New York Times*, 2/7/2016.

⁶⁴ Por ejemplo, un asesor de la campaña de Trump fue Dan DiMicco, quien fue CEO de la empresa siderúrgica Nucor Steel y presidente de la *Coalition for a Prosperous America*.

⁶⁵ Nakamura, D., “Six key GOP House members reverse support for Obama’s trade agenda”, *The Washington Post*, 2/8/2016.

⁶⁶ Coalition for a Prosperous America, “Why TPP Vote Count Doesn’t Add Up – At Least 9 Pro-Fast Track GOP Voters are Now “No” on TPP vs. Zero Flipping the Other Way”, 4/8/2016. Recuperado de: <https://prosperousamerica.org/why-tpp-vote-count-doesnt-add-up-at-least-9-pro-fast-track-gop-voters-are-now-no-on-tpp-vs-zero-flipping-the-other-way/>

⁶⁷ Coalition for a Prosperous America, “Stefanik (R-NY-21) announces TPP opposition”, 16/8/2016. Recuperado de: <https://prosperousamerica.org/stefanik-r-ny-21-announces-tpp-opposition/>

impidiendo el TPP eran los republicanos: "Pero, es cierto que siempre ha habido, en el pasado, voces en contra del comercio al interior de mi partido, el Partido Demócrata. Lo que es nuevo es el sentimiento populista anti libre comercio en el Partido Republicano" [Traducción propia]⁶⁸.

En este sentido, las grandes corporaciones continuaron sus pedidos al presidente para que garantizase la aprobación del TPP. La *National Association of Manufacturers* (NAM), *American Farm Bureau Federation* y *Coalition of Services Industries and the Information Technology Industry Council* enviaron otra carta reclamando por la ratificación del acuerdo en el Congreso⁶⁹. En esa línea, desde la Cámara de Comercio, se reforzó la necesidad de aprobar el TPP como una política fundamental para contener geopolíticamente a China⁷⁰, discutiendo así con los discursos de Trump que reconocían en el TPP un beneficio para el gigante asiático. Esto se sumaba al dinero gastado en materia de *lobby* para las elecciones legislativas, financiando millonarias campañas electorales entre las que estaban las de Rob Portman (Ohio) y Patrick J. Toomey (Pennsylvania)⁷¹, dos de los ya mencionados senadores que habían públicamente cambiado de opinión respecto al TPP. El intento de influenciar políticamente se tornaba, sin embargo, inútil.

A esta situación, se le añadían los discursos de Trump denunciando el apoyo de Hillary Clinton al TPP y el *lobby* empresarial detrás de su candidatura:

Hillary Clinton sólo cree en proteger una cosa: a sus donantes. De las 262 empresas que presionaron para la aprobación del TPP, 82, o casi 1 de cada 3, donaron entre 21 y 67 millones de dólares a la Fundación Clinton. 9 empresas que presionaron para la aprobación del TPP pagaron a Hillary Clinton 2,7 millones de dólares por discursos pagados. De los 12 países signatarios que forman parte del TPP, 3 donaron entre 6 y 15 millones de dólares a la Fundación Clinton. Al menos 4 lobistas que están presionando activamente para la aprobación del TPP han recaudado más de 800.000 dólares para su campaña. El 8 de noviembre, vamos a poner fin a la corrupción de Clinton y vamos a hacer algo que ha tardado mucho, mucho tiempo en llegar: VAMOS A PONER A AMÉRICA PRIMERO. Hillary Clinton es una *insider* que sólo lucha por sí misma y por sus donantes. Yo soy un *outsider* que lucha por ustedes. (...) Las grandes empresas que apoyan los terribles acuerdos comerciales que deslocalizan sus puestos de trabajo están haciendo donaciones a Hillary Clinton. Sigan el dinero. Los inversores de Wall Street que han manipulado las regulaciones en contra de la clase media están donando a Hillary Clinton. Sigan el dinero. (...) Hillary Clinton es una globalista que nunca protegerá la libertad y los puestos de

⁶⁸ Obama, B., "Interview with Fareed Zakaria of CNN", 4/9/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/interview-with-fareed-zakaria-cnn>

⁶⁹ National Association of Manufacturers, "Manufacturers and Leading Industries Call on Congress to Pass the Trans-Pacific Partnership", 21/9/2016. Recuperado de: http://documents.nam.org/Nam.org_Web_Archive/www.nam.org/Newsroom/Press-Releases/2016/09/Manufacturers-and-Leading-Industries-Call-on-Congress-to-Pass-the-Trans-Pacific-Partnership/index.html

⁷⁰ U.S. Chamber of Commerce, "Help American Workers. Pass TPP.", 16/9/2016. Recuperado de: <https://www.uschamber.com/op-ed/help-american-workers-pass-tpp>

⁷¹ Ho, C., "U.S. Chamber setting strategy as political climate shifts", *The Washington Post*, 25/10/2016.

trabajo del pueblo estadounidense. No me presento para ser Presidente del Mundo. Me presento para ser Presidente de los Estados Unidos de América [Traducción propia]⁷²

Este discurso, resulta ilustrativo de varios elementos de la campaña de Donald Trump. Se expresa aquí en su denuncia al TPP, una argumentación en la cual el dinero en la política estadounidense resultaba asociado a una práctica de corrupción. Aparece el *lobby* empresarial como eje para quitarle legitimidad política no sólo a su contrincante sino al tratado de libre comercio en su conjunto. En este sentido, se presenta a sí mismo como un “*outsider*” en contraste con Clinton como un emblema del *establishment*.

Por último, la contraposición entre una “globalista” y “presidenta del mundo” contra su “*America First*” y la propuesta de ser un “presidente de Estados Unidos” pone en evidencia discursivamente dos fenómenos conexos entre sí. Por un lado, la fractura de la clase dominante y el nuevo protagonismo de la fracción americanista en el Partido Republicano y, por lado otro, la existencia de contradicciones entre la dominación doméstica e imperialista. En este sentido, el triunfo de Trump en noviembre consustanció cambios que se estaban gestando con anterioridad en la política estadounidense.

El triunfo de Trump y su veto al TPP

El 8 de noviembre de 2016 se celebraron las elecciones en Estados Unidos en las cuales Donald Trump se consagró como ganador. Logró imponerse ante Hillary Clinton en el Colegio Electoral, pese a contar con menos financiamiento político y haber perdido en el voto popular. Con esta particularidad y atendiendo a las especificidades de Trump como figura política, se desarrollaron una infinidad de análisis al respecto⁷³.

En lo que atañe especialmente a explicar los resultados electorales, la discusión estuvo centrada en por qué logró imponerse en determinados estados. En particular, resultó de interés la victoria de Trump en los estados del *Rust Belt* en tanto fue decisivo su desempeño en Iowa, Michigan, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin, además de la importancia, por otro lado, de Florida y North Carolina.

En líneas generales, encontramos que las discusiones respecto a los resultados de las elecciones de 2016 estuvieron signadas por en qué medida fue definitivo el voto de la clase obrera blanca, especialmente del mencionado “cinturón del óxido”. Desde la prensa comenzó a desarrollarse esta lectura desde un primer momento⁷⁴, luego a nivel académico hubo una serie de

⁷² Trump, D., “Remarks at the Suburban Collection Showplace in Novi, Michigan”, 30/9/2016. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-the-suburban-collection-showplace-novi-michigan>

⁷³ Excede este trabajo un análisis de las discusiones sobre cómo caracterizar el fenómeno trumpista (por ejemplo, si puede ser concebido como fascismo, populismo o bonapartismo), los cambios y continuidades en sus políticas de gobierno y su polémica salida del poder.

⁷⁴ Véase por ejemplo: Tankersley, J., “How Trump won: The revenge of working-class whites”, *The Washington Post*, 9/11/2016; Cohn, N., “Why Trump Won: Working-Class Whites.”, *New York Times*, 9/11/2016; Greenhouse, S., “What Unions Got Wrong About Trump”, *New York Times*, 26/11/2016.

trabajos que sustentaron esta premisa sobre cómo los trabajadores blancos fueron los que llevaron a Trump a la Casa Blanca (Bobo, 2017; Grumbach et al., 2021; McQuarrie, 2017; Monnat y Brown, 2017; Morgan y Lee, 2018; Williams, 2017). Existen en este grupo de trabajos divergencias producto de las distintas fuentes y formas de medición utilizadas, así como también respecto a las concepciones teóricas sobre cómo definir a la clase obrera y las causas de su voto a Trump (especialmente cuánta preponderancia tienen las cuestiones raciales y económicas). En contraposición, una serie de trabajos discutieron contra esta premisa de la centralidad del voto de la clase obrera blanca, proponiendo otra lectura de los datos y/o de la definición de la clase social, tendientes a encontrar entre los sectores medios a la mayoría de los votantes trumpistas (Bhambra, 2017; Carnes y Lupu, 2021; Manza y Crowley, 2017; Silver, 2016; Walley, 2017).

Por otra parte, están quienes focalizaron sus análisis no tanto en los votos obtenidos por Trump, sino en aquellos perdidos por el Partido Demócrata respecto a las elecciones anteriores (Davis, 2017a, 2017b; Faber et al., 2017; Kilibarda y Roithmayr, 2016; Moody, 2017; Post, 2017). Destacaron la caída en la participación de segmentos tradicionalmente simpatizantes de este partido especialmente de la población afroamericana y en general de las familias con menos ingresos. A lo cual se le sumaba la pérdida de votos entre la población latina y trabajadores sindicalizados respecto a los obtenidos por Obama en las elecciones previas. Sin desmerecer que haya habido trabajadores blancos que votaron por Trump en 2016 luego de haberlo hecho por Obama en 2012, estas interpretaciones enfatizaron en que fue más significativa la pérdida de votos que tuvo el Partido Demócrata que la cantidad ganada por el Republicano especialmente en los estados del *Rust belt* (Davis, 2017b; Moody, 2017; Post, 2017). Los números al respecto son claros, en el análisis de los resultados de los estados del Sur y Medio Oeste, Trump mantiene prácticamente la misma cantidad de votos que el candidato republicano Romney en 2012, mientras que Clinton recibió casi un millón de votos menos que Obama en el Sur y casi tres millones menos que el presidente en el Medio Oeste (Davis, 2017b). Estas lecturas responsabilizaron a los demócratas y, no así a la clase obrera blanca, por el triunfo de Trump. La explicación está en la incapacidad del partido de movilizar a sus históricos votantes desencantados por las políticas neoliberales llevadas a cabo, los cuales en su gran mayoría no fueron a votar o lo hicieron por otras opciones minoritarias.

Este tipo de lectura resulta teórica y políticamente más rigurosa ya que complejiza la definición de clase obrera (no asociándola linealmente con el nivel educativo, e incluyendo también la variable de ingresos y la afiliación sindical) y llevan adelante un análisis comparativo con las elecciones de Obama de 2012 por región, estado e incluso condados. El abstencionismo y la pérdida de votos del Partido Demócrata adquieren así más centralidad y son analizados teniendo en cuenta incluso las fábricas cerradas en el contexto

electoral y su impacto en el rechazo al gobierno demócrata⁷⁵. Desde esta perspectiva se contextualiza, quedando en un segundo lugar, la capacidad de Trump de conquistar ciertos votos de los trabajadores con su discurso de denuncia a las políticas de libre comercio y su relación con la deslocalización y desindustrialización.

Más allá del énfasis y la interpretación de cada análisis de los resultados, emerge como un aspecto innegable la centralidad de la discusión sobre las políticas de libre comercio y sus efectos en la campaña electoral (Ehrlich, 2018; Morgenfeld, 2016; Sutter, 2016). El retiro de los Estados Unidos del Acuerdo Trans-Pacífico fue una de las primeras medidas tomadas por Trump al asumir⁷⁶, cumpliendo así una de sus promesas de campaña.

Al respecto, también encontramos distintas lecturas. Por un lado, están quienes consideran que el TPP fracasó debido a un creciente rechazo en la opinión pública (Tosatto, 2019), a la polarización política (Friedrichs, 2021), a los retrasos y errores que tuvo el gobierno para concretarlo (McKinney y Gilliland, 2021) y la incapacidad de construir otras narrativas políticas en ese contexto (Skonieczny, 2019).

Por otro lado, están quienes consideran que el TPP estaba “muerto” antes de que efectivamente Trump lo vetara, producto de la campaña y movilización de los sindicatos y sus aliados (Chodor, 2019). Mientras que están quienes refuerzan la necesidad de comprender el voto de Trump al TPP como una derrota del globalismo y un triunfo de la fracción americanista (Liss, 2019; Merino, 2018).

En este sentido, vislumbramos que centrar el análisis de la campaña electoral de 2016 en las discusiones sobre el TPP, nos permite profundizar las lecturas sobre el ascenso del trumpismo como un fenómeno de extrema derecha (“alt-right”), racista, misógino, homofóbico, xenófobo, islamofóbico y nacionalista. Puede observarse así qué actores sociales están detrás y a quién representa el trumpismo, comprendiendo un cambio en las relaciones de fuerza a favor de la fracción americanista. Así como también nos permite ilustrar con una política concreta el descontento, especialmente en determinados estados, por los efectos de las políticas de libre comercio neoliberales impulsadas por ambos partidos políticos y criticadas por sus candidatos “outsiders”.

Especialmente con la derrota de Hillary Clinton como la candidata de la fracción globalista y del *establishment* del Partido Demócrata, con el aval incluso de la dirigencia sindical, podemos apreciar que estamos ante un fenómeno político que es producto de una crisis del “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2019), de los efectos de la globalización sobre la política doméstica y las contradicciones que genera sostener la dominación

⁷⁵ Véase la tabla 5 del artículo de Mike Davis (2017b) con las plantas fabriles cerradas y los puestos de trabajo perdidos durante el año electoral.

⁷⁶ Trump, D., “Memorandum on Withdrawal of the United States From the Trans-Pacific Partnership Negotiations and Agreement”, 23/1/2017. Recuperado de: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/memorandum-withdrawal-the-united-states-from-the-trans-pacific-partnership-negotiations>

imperialista. En la incapacidad de Obama de presentar el TPP en el Congreso y el posterior veto presidencial llevado a cabo por Trump se expresa un cambio sustancial en la dinámica de la relación contradictoria entre Ejecutivo como garante de la dominación imperialista y el Legislativo como caja de resonancia de relaciones de fuerza a nivel nacional (Panitch y Gindin, 2013). Se impuso la política doméstica por sobre la exterior. Con la politización en torno al TPP se evidencia un cambio en las relaciones de fuerza al interior de la clase dominante signada y determinada por la propia campaña llevada a cabo por los trabajadores. Un cambio tal que manifestó los límites del financiamiento político privado y sus posibles efectos sobre la construcción de la legitimidad: el *lobby* y los millones de dólares donados a la campaña electoral de Clinton y para la aprobación del TPP resultaron no insuficientes sino ineficaces.

Conclusiones

El análisis de la centralidad del TPP en la campaña electoral de 2016 arroja una serie de conclusiones sobre las transformaciones en la política estadounidense. En primer lugar, como advertimos, observamos un cambio en la relación de fuerzas a nivel doméstico caracterizado por las divisiones dentro de la fracción globalista de la clase dominante (tras la oposición de farmacéuticas y tabacaleras), la consolidación política de los americanistas con Trump como candidato presidencial, y las presiones y diferencias en el interior del Partido Demócrata con la campaña de los sindicatos contra el TPP y la sorpresa del fenómeno de Bernie Sanders en la interna partidaria. A medida que se desarrollaba el calendario electoral, representantes y senadores fueron modificando su posición, evidenciando la debilidad de Obama para construir consenso, incluso teniendo el aval de las grandes corporaciones empresarias y su millonario *lobby*.

En este sentido y en segundo lugar, este análisis nos permite apreciar distintas aristas de una situación crítica en ambos partidos tradicionales. En el Partido Demócrata, la aparición del fenómeno político detrás de la figura de Bernie Sanders, si bien fue apaciguado mediante los mecanismos propios de la estructura partidaria, dejó expuestas las contradicciones entre los votantes y entre quienes financian y a quién representa el partido. La necesidad de Hillary Clinton de tener que cambiar de posición públicamente respecto a las políticas de libre comercio y el TPP en particular resultó ser una expresión de esa contradicción. Si bien este alineamiento fue importante para contener a la dirección sindical, no fue suficiente para lograr detentar el apoyo de las bases, tras años de ataques a las organizaciones de los trabajadores y a sus condiciones materiales de vida en el marco de la ofensiva neoliberal. La derrota de Hillary Clinton en estados tradicionalmente “azules” como los del *Rust Belt* aquellos que sufrieron especialmente las consecuencias de la deslocalización de capitales y la desindustrialización es una muestra de esta contradicción que atraviesa al Partido Demócrata. El cambio de posición respecto al TPP resultó insuficiente para poder movilizar a sus tradicionales votantes, a la vez que

minó las posibilidades del Ejecutivo de poder consolidar una de sus principales iniciativas en materia de política exterior del gobierno de Obama.

Ahora bien, en el Partido Republicano, también aparecieron fuertes tensiones. Si Hillary Clinton ganó la interna demócrata gracias al apoyo de la estructura burocrática partidaria, el financiamiento de la fracción globalista y el aval de la dirigencia sindical, en el caso de Trump logró imponerse en la primaria republicana a pesar del *establishment* de su partido. La crisis del Partido Republicano fue visible en la existencia de múltiples candidatos en la interna y la ausencia de un liderazgo claro. Una vez consagrado Trump como candidato presidencial, sus diferencias con la Cámara de Comercio, uno de los principales financieros del partido, fueron explícitas, destacándose especialmente la posición respecto al TPP.

Esta fragmentación y estas tensiones dentro del Partido Republicano no expresan más que la propia fractura por arriba de la clase dominante. En este sentido, con Trump como un candidato “outsider” se visibiliza detrás otra representación: estamos ante un candidato de la fracción americanista. Esto se evidencia no sólo en los emblemas de “*Make America Great Again*” y “*America First*” sino también en quiénes financiaron su campaña y en sus posiciones políticas concretas, como el rechazo al TPP.

A modo de cierre, el análisis de los debates sobre el libre comercio y el TPP en particular en las elecciones estadounidenses en 2016, nos permite dilucidar cómo la política doméstica, con toda su complejidad y haciendo entrar en tensión a ambos partidos, terminó imponiéndose sobre la exterior. El triunfo de Trump y el voto presidencial al TPP expresaron este cambio en la relación de fuerzas, apareciendo una intención de privilegiar la dominación y acumulación dentro del espacio nacional por sobre la búsqueda de garantizar la reproducción del capital a escala global como principal potencia imperialista.

Referencias:

- Bhambra, G. K. (2017). Brexit, Trump, and ‘methodological whiteness’: On the misrecognition of race and class. *The British Journal of Sociology*, 68(S1), S214–S232. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12317>
- Biegon, R. (2020). US Hegemony and the Trans-Pacific Partnership: Consensus, Crisis, and Common Sense. *The Chinese Journal of International Politics*, 13(1), 69–101. <https://doi.org/10.1093/cjip/poaa001>
- Bobo, L. D. (2017). Racism in Trump’s America: Reflections on culture, sociology, and the 2016 US presidential election. *The British Journal of Sociology*, 68(S1), S85–S104. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12324>

- Capling, A., y Ravenhill, J. (2011). Multilateralising regionalism: What role for the Trans-Pacific Partnership Agreement? *The Pacific Review*, 24(5), 553–575. <https://doi.org/10.1080/09512748.2011.634078>
- Carnes, N., y Lupu, N. (2021). The White Working Class and the 2016 Election. *Perspectives on Politics*, 19(1), 55–72. <https://doi.org/10.1017/S1537592720001267>
- Chodor, T. (2019). The rise and fall and rise of the trans-pacific partnership: 21st century trade politics through a new constitutionalist lens. *Review of International Political Economy*, 26(2), 232–255. <https://doi.org/10.1080/09692290.2018.1543720>
- Cooper, M. (2022). EE.UU. El capitalismo familiar y la insurrección de la pequeña empresa. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, 180, 14–24.
- Davis, M. (2017a). Election 2016. *New Left Review*, 103, 5–8.
- Davis, M. (2017b). The great god Trump and the white working class. *Catalyst*, 1(1), 151.
- Ehrlich, S. D. (2018). *The politics of fair trade: Moving beyond free trade and protection*. Oxford University Press.
- Elms, D. (2016). The Origins and Evolution of the Trans-Pacific Partnership Trade Negotiations. *Asian Survey*, 56(6), 1017–1039. <https://doi.org/10.1525/as.2016.56.6.1017>
- Faber, D., Stephens, J., Wallis, V., Gottlieb, R., Levenstein, C., CoatarPeter, P., y Boston Editorial Group Of Cns. (2017). Trump's Electoral Triumph: Class, Race, Gender, and the Hegemony of the Polluter-Industrial Complex. *Capitalism Nature Socialism*, 28(1), 1–15. <https://doi.org/10.1080/10455752.2017.1279867>
- Fergusson, I. F., McMinimy, M. A., y Williams, B. R. (2015). The Trans-Pacific Partnership (TPP) Negotiations and Issues for Congress. *Congressional Research Service*. <https://ecommons.cornell.edu/handle/1813/79273>
- Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya!: Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Siglo XXI Editores.
- Friedrichs, G. (2021). *U.S. global leadership role and domestic polarization: A role theory approach*. Routledge, Taylor y Francis Group.
- Gluj, A. (2024). ¿Combinación en el centro? Una aproximación al análisis de las transformaciones en los Estados Unidos desde los años setenta. En A. Gluj y F. Podestá, *Desarrollo desigual y combinado. Economía y política en tiempos de reestructuración productiva*. Editorial El Colectivo.
- Green, M. J., y Goodman, M. P. (2015). After TPP: The Geopolitics of Asia and the Pacific. *The Washington Quarterly*, 38(4), 19–34. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2015.1125827>
- Griffith, M. K., Steinberg, R. H., y Zysman, J. (2017). From great power politics to a strategic vacuum: Origins and consequences of the TPP and TTIP. *Business and Politics*, 19(4), 573–592. <https://doi.org/10.1017/bap.2017.16>
- Grumbach, J. M., Hacker, J. S., y Pierson, P. (2021). The Political Economies of Red States. En A. Hertel-Fernandez, J. S. Hacker, K. Thelen, y P. Pierson (Eds.), *The American Political Economy: Politics, Markets, and Power* (pp. 209–244). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009029841.008>

- Hamilton, D. S. (2014). America's Mega-Regional Trade Diplomacy: Comparing TPP and TTIP. *The International Spectator*, 49(1), 81–97. <https://doi.org/10.1080/03932729.2014.877223>
- Kilibarda, K., y Roithmayr, D. (2016, diciembre 1). The Myth of the Rust Belt Revolt. *Slate*. <https://slate.com/news-and-politics/2016/12/the-myth-of-the-rust-belt-revolt.html>
- Liss, J. (2019). Social and Political Drivers of the Reorientation of U.S. Trade Policy: The Case of U.S. Withdrawal from the Trans-Pacific Partnership. *Social Currents*, 6(3), 199–218. <https://doi.org/10.1177/2329496519825512>
- Löfflmann, G. (2016). The Pivot between Containment, Engagement, and Restraint: President Obama's Conflicted Grand Strategy in Asia. *Asian Security*, 12(2), 92–110. <https://doi.org/10.1080/14799855.2016.1190338>
- Manza, J., y Crowley, N. (2017). Working Class Hero? Interrogating the Social Bases of the Rise of Donald Trump. *The Forum*, 15(1). <https://doi.org/10.1515/for-2017-0002>
- McKinney, S. S., y Gilliland, J. R. (2021). Trade Agreements and the U.S. Congress – the Case of the TPP. En D. A. Gantz y J. A. Huerta-Goldman (Eds.), *The Comprehensive and Progressive Trans-Pacific Partnership: Analysis and Commentary* (pp. 5–39). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316678770.002>
- McQuarrie, M. (2017). The revolt of the Rust Belt: Place and politics in the age of anger. *The British Journal of Sociology*, 68(S1), S120–S152. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12328>
- Merino, G. E. (2017). La geoestrategia globalista del TPP/TTIP y su crisis con el ascenso de Trump y el Brexit. *Revista de Estudios Estratégicos*, 5, 181–208.
- Merino, G. E. (2018). Trump: La fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual. En M. A. Gandásegui y L. Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0kh7>
- Monnat, S. M., y Brown, D. L. (2017). More than a Rural Revolt: Landscapes of Despair and the 2016 Presidential Election. *Journal of rural studies*, 55, 227–236. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.08.010>
- Moody, K. (2017). *On new terrain: How capital is reshaping the battleground of class war*. Haymarket Books.
- Morgan, S., y Lee, J. (2018). Trump Voters and the White Working Class. *Sociological Science*, 5, 234–245. <https://doi.org/10.15195/v5.a10>
- Morgenfeld, L. A. (2016). Obama, Trump y Clinton, enredados con el TPP. *Huellas de Estados Unidos*, 11, 98–104.
- Panitch, L., y Gindin, S. (2013). *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*. Akal.
- Petri, P. A., y Plummer, M. G. (2016). *The Economic Effects of the Trans-Pacific Partnership: New Estimates* (SSRN Scholarly Paper 2723413). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2723413>

- Piva, A. (2020). Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. En V. Ciolli, F. Naspleda, y R. García Bernado (Eds.), *La dimensión inevitable: Estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Post, C. (2017). The roots of Trumpism. *Cultural Dynamics*, 29(1–2), 100–108. <https://doi.org/10.1177/0921374017709229>
- Riley, D. (2021). Líneas de fractura. Lógicas políticas del sistema de partidos en Estados Unidos. *New Left Review*, 126, 39–56.
- Rubinson, M. (2017). Exploring the Trans-Pacific Partnership's Complexities Through the Lens of Its Intellectual Property Rights Chapter. *Emory International Law Review*, 31(3), 449.
- Silver, N. (2016). The mythology of Trump's 'working class' support. *FiveThirtyEight*.
- Skocpol, T., y Hertel-Fernandez, A. (2016). The Koch Network and Republican Party Extremism. *Perspectives on Politics*, 14(3), 681–699. <https://doi.org/10.1017/S1537592716001122>
- Skonieczny, A. (2019). Populism and Trade: The 2016 US Presidential Election and the Death of the Trans-Pacific Partnership. En F. A. Stengel, D. B. MacDonald, y D. Nabers (Eds.), *Populism and World Politics* (pp. 337–363). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-04621-7_13
- Solís, M. (2012). The Trans-Pacific Partnership: Can the United States Lead the Way in Asia-Pacific Integration?: The Trans-Pacific Partnership. *Pacific Focus*, 27(3), 319–341. <https://doi.org/10.1111/j.1976-5118.2012.01086.x>
- Sutter, R. (2016). The impact of the 2015–2016 presidential election campaign on American Asian policy debates. *Asian Journal of Comparative Politics*, 1(4), 354–369. <https://doi.org/10.1177/2057891116669257>
- Tellis, A. J. (2014). The geopolitics of the TTIP and the TPP. *Adelphi Series*, 54(450), 93–120. <https://doi.org/10.1080/19445571.2014.1019720>
- Tosatto, S. (2019). Who killed the TPP? An evaluation of societal influence upon the decision of the US' withdraw from the Trans-Pacific Partnership Agreement. *The Maastricht Journal of Liberal Arts*, 11. <https://doi.org/10.26481/mjla.2019.v11.687>
- Twining, D., Kundnani, H., y Sparding, P. (2016). *Trans-Pacific Partnership: Geopolitical implications for EU-US relations*. European Parliament's Committee on Foreign Affairs. <https://data.europa.eu/doi/10.2861/5783>
- Walley, C. J. (2017). Trump's election and the "white working class": What we missed. *American Ethnologist*, 44(2), 231–236. <https://doi.org/10.1111/amet.12473>
- Williams, J. (2017). *White working class: Overcoming class cluelessness in America*. Harvard Business Review Press.
- Wilson, J. D. (2015). Mega-Regional Trade Deals in the Asia-Pacific: Choosing Between the TPP and RCEP? *Journal of Contemporary Asia*, 45(2), 345–353. <https://doi.org/10.1080/00472336.2014.956138>